

# feminista feminismo feministas

**1983** fue sombrío para la economía nacional. La crisis desatada en agosto de 1982 en que se iniciaron las devaluaciones de la moneda y la fuga de divisas produjo una secuela de desempleo, estancamiento e inflación. Como nunca en las últimas décadas nuestra moneda perdió su poder adquisitivo. 1984 se inició con las mismas desventuras del año anterior. Conocidas las pretensiones del Fondo Monetario Internacional de otorgar mayores apoyos a la empresa privada y de hacer caer la crisis en las espaldas de los trabajadores, a quienes se pide paciencia, solidaridad y sacrificio.

Una vez más el Fondo impone una política monetaria cuya ineficacia salta a la vista con el fracaso de Chile y Argentina.

Los efectos de ese ajuste económico se han dejado sentir en la menguada economía de *fem.*: la elevación de los impuestos indirectos; de los precios y tarifas de los servicios de correos, telegráficos y transportes en general, nos obligaron a elevar el costo del ejemplar a ciento cincuenta pesos.

La miopía de las autoridades hacendarias que quieren mantener una estructura impositiva de carácter regresivo, pone en peligro la "estabilidad social" al tratar de obtener mayores ingresos sin importar quienes son los que sufren las consecuencias de esas medidas: las amas de casa, las trabajadoras, las campesinas, las desempleadas y las clases medias.

Siguen sin gravarse los altos ingresos de los causantes de la crisis: funcionarios (actuales y pasados), empresarios transnacionales y monopolios caseros. Los prestanombres y el sistema de anonimato de las acciones de las empresas provocan la evasión fiscal, y los gastos por publicidad, gastos financieros y por honorarios y ejecutivos y consejeros de las grandes empresas, siguen exentos de impuestos.

Por su parte, el sector obrero —controlado por el charrismo sindical— no ha dejado oír su protesta ante el aumento del 30% salarial que no logra recuperar el nivel de ingresos que tenía el obrero hace catorce años, en un momento en que el costo de la vida y el nivel de empleo se ha deteriorado brutalmente y la inflación parece crecer incontrolable.

Ese aumento salarial que recibieron los trabajadores fue negociado a sus espaldas por patrones y funcionarios del gobierno. Extraña la pasividad de la clase trabajadora que no ha dado muestras de descontento ante el desplome incontrolable de su ingreso y ante el alza esmedida de los precios de los productos básicos: la alimentación, la renta, la luz, las medicinas y el transporte.

No a todos les fue tan mal el pasado fin de año. Los diputados y senadores, bien protegidos del frío en el cómodo pala-

feminista

feministas

feminista

feminismo

feminismo

cio de San Lázaro, con el millón que les tocó como aguinaldo —además de dietas y bonos compensatorios— despacharon apresuradamente 36 iniciativas de ley el mes de diciembre. Varias de las leyes reformadas afectan la vida de las mujeres: el derecho a la salud, lo relativo al adulterio, la violación y el aborto. Las nuevas causales de divorcio y el retroceso en materia agraria y de vivienda.

Comentaremos detenidamente estas modificaciones en el próximo número. La reseña de las reuniones de mujeres realizadas en 1983, que concluye en este número, traza otros perfiles de la crisis y de la situación de las mujeres, dos instancias que se sueldan perfectamente en tanto siempre recae con más fuerza sobre la población femenina el peso de la inestabilidad económica, social y política. Estos encuentros de mujeres han sido provisorios: hay reforzado el intercambio entre las latinoamericanas en el terreno de la teoría y en el de la acción y, fundamentalmente, han creado una mayor confianza en la posibilidad de una estrategia común para el feminismo en América Latina.